

Tips de conducción:

Cómo actuar frente al peligro

Los siniestros de tránsito suelen tener una luz roja que nos avisa la posibilidad de su ocurrencia. Reconocer esos indicadores puede ser una manera efectiva de evitar daños mayores.

Todos los días y en cualquier momento, el acto de conducir nos pone frente a situaciones de riesgo que pueden desembocar en atropellos o choques. Tan importante como saber reconocer el peligro es saber de qué manera actuar ante ese hecho. A continuación, les presentamos los indicadores de peligro más comunes.



NO ES UN JUEGO

Imagine que circula con su auto por una avenida, a 50 km/h, bordeando una plaza. Allí usted distingue juegos, personas, niños e imprevistamente, por delante de su vehículo, cruza una pelota de fútbol. La plaza y la pelota de fútbol son los dos indicadores de peligro que nos avisan de la posibilidad del cruce de un chico. Antes que nada, cuando circule cerca de una plaza hágalo con mucha atención y a baja velocidad. Siempre que aparezca una pelota sobre la calle, saque el pie derecho del acelerador y llévelo encima del pedal de frenos. En caso de que el niño continúe la trayectoria de la pelota, usted ganó aproximadamente un segundo de tiempo que en metros de recorrido será la diferencia entre detenerse antes o atropellarlo.



UN PROBLEMA COLECTIVO

Un colectivo estacionado es un indicador de riesgo ya que una gran cantidad de vehículos lo adelantará por la izquierda y es muy posible que gente que ha descendido del transporte intente cruzar la calle por delante de éste. Esos peatones no serán percibidos por el conductor del auto hasta que el colectivo deje de ser un obstáculo visual. A su vez, el transeúnte no percibirá al automóvil que intenta pasar al colectivo, por lo que debe esperar hasta que éste se vaya del lugar. Para ese momento puede ser que usted no pueda detener el automóvil. Lo que importa es que no espere hasta el último instante para frenar. Saque el pie derecho del acelerador y cubra el pedal de frenos. Esta forma de actuar disminuirá la velocidad del vehículo, sin tener la necesidad de frenar. Y, si es preciso hacerlo, reducirá el tiempo de reacción.



AL RITMO DEL DOS POR CUATRO

Cuando nos movilizamos en automóviles podemos encontrarnos con ciclistas circulando por la ruta o en las calles del barrio muy próximos a nuestro vehículo. El riesgo radica en que el ciclista, ante cualquier maniobra por mínima que sea, puede caerse delante del vehículo o golpearse contra el lateral del mismo. Hay dos maneras de evitar complicaciones. La primera es no dejar un espacio menor a un metro de distancia desde el lateral del automóvil hasta la bicicleta. La segunda forma es tener paciencia y esperar por detrás del ciclista, si el sobrepaso no es seguro.



Generar conciencia vial es la clave para transitar el cambio que todos necesitamos.

